

rados que á un competidor oculto. El cardenal Mazarin era detestado por la facción de los *honderos*: sin embargo adoptó con ellos medidas para destruir al príncipe de Condé en la misma ocasión en que los *honderos* le ofrecían su auxilio para perder al cardenal á quien el príncipe había puesto á cubierto de su venganza. Después el príncipe por empeño del cardenal se arrojó en los brazos de los españoles enemigos naturales de la Francia.

Los eunucos, este vil y maligno engendro, que de todo disponían bajo la dominación de Schah Hussein rey de Persia que en estos últimos tiempos ha sido destronado por los *Agvans*; los eunucos digo tenían más miedo á sus propios generales, y en especial si eran valientes y de probidad, que á los bárbaros y á sus enemigos públicos. Los eunucos se ocupaban de continuo en perder á todos los buenos generales, y por consiguiente en avanzar los negocios de los usurpadores. Esto debe contarse por una de las causas de sus admirables progresos. Aun después de que conquistaron estos bárbaros muchas provincias, y cuando estaban talando el corazón del imperio y adelantaban en su empresa, precedidos por el terror, para sitiar la capital, Schah Hussein, habiendo nombrado un general fiel y experimentado, había reconquistado ya la mayor parte del país, y estaba cerca de reconquistarlo todo, cuando los eunucos, estas sabandijas execrables que estaban al frente de los negocios, emplearon toda su malicia y todo su poderoso influjo en perder al conservador del rey y del estado, por el recelo de que se acreditase otro cualquiera más que ellos. Llegaron á conseguir su malvado designio, y persuadieron á este príncipe crédulo de que su libertador era su enemigo, y ellos solos los súbditos fieles al tiempo mismo que hacían odioso su gobierno y trastornaban su trono.

Cuando un ejército había sido derrotado, una de las dos facciones que dividían á los eunucos nunca dejaba de alegrarse, porque habiendo sido elevado su general por una de las dos